

Un libro para leer

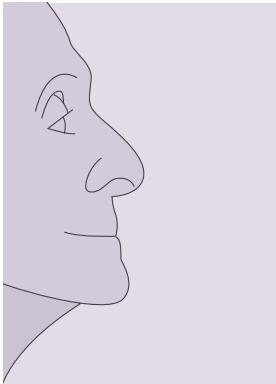
Elogio de la imperfección

Para contactar:

Cristina Rodríguez Caldero
rodriguezcaldero.cristina@gmail.com

Autora:

Cristina Rodríguez Caldero. Servicio de Coordinación Sociosanitaria. Gerencia Regional de Salud de Castilla y León



Rita Levi Montalcini

Nació en Turín en 1909 en el seno de una familia judía de clase acomodada por la que siempre sintió veneración. Tras estudiar medicina, decidió dedicarse a la investigación, pero la Segunda Guerra Mundial y el antisemitismo le llevaron a trabajar en la clandestinidad en su propia casa. Posteriormente, se trasladó a Estados Unidos, donde se dedicó plenamente a la ciencia, motivo por el que renunció a casarse y fundar su propia familia. En 1986 fue galardonada con el Premio Nobel de Medicina por el descubrimiento del factor de crecimiento nervioso. Actualmente, sigue trabajando y a pesar de tener más de 100 años continúa siendo una persona creativa y de gran lucidez.

*El intelecto del hombre ha de elegir
entre la perfección de la vida y la de la obra;
y si elige ésta, debe renunciar
a la morada celestial, rabioso y a oscuras.
Y al final, ¿qué queda?
Con fortuna o sin ella, la labor dejó su huella:
aquella vieja perplejidad, un bolsillo vacío
o la vanidad del día, remordimiento de la noche.*

William Butler Yeats (poema que aparece al principio del libro sobre la vida de Rita Levi Montalcini)

Hace unos 10 años, andaba yo buscando una buena historia que me sacara de la rutina, cuando un libro me llamó poderosamente la atención, se titulaba *Elogio de la imperfección*. Inmediatamente eché un vistazo, pues siempre me habían inculcado que hay que aspirar a la perfección si se quiere llegar a ser alguien. De ese modo conocí a Rita.

Su autobiografía, además de mostrar un continuo reto personal, es una extensa y prolija crónica del siglo xx relatada desde el punto de vista de una ciudadana que va analizando la política, las leyes, las costumbres y los cambios sociales. Aunque lo mejor de su obra es que, a la vez que cuenta los grandes acontecimientos de la época, vuelca sus ideas y sus emociones, transmitiéndonos su inmensa fuerza. Rita Levi dice que se puede conseguir lo que se desea cuando ponemos todo nuestro empeño y si perseveramos lo suficiente, pero que solo las cosas que sabemos que hacemos mal son las que nos mueven a intentar mejorarlas.

Su infancia estuvo marcada tanto por la admiración que sentía hacia sus hermanos, a los que consideraba superiores en su aspecto físico y en su capacidad intelectual, como por el amor que sentía hacia sus padres, a pesar de que su timidez no le permitía relacionarse bien con su padre. Un problema que se puso especialmente de manifiesto durante su juventud fue su condición de judía. Su

familia era laica aunque respetuosa con todas las religiones, pero en la Italia de la primera mitad del siglo xx la mayoría de las personas eran católicas, por lo que tuvo que reafirmarse para ser fiel a su forma de pensar. Estas características sin duda le enseñaron a mantenerse firme en sus convicciones junto a otros hechos que marcaron su carácter luchador y perseverante, como fue la experiencia del papel subalterno que le esperaba como mujer en una sociedad gestionada exclusivamente por los hombres. Que una mujer estudiara medicina era algo extraordinario en aquella época, pero ella se empeñó en hacerse un hueco entre sus colegas, y lo consiguió. Sin embargo, su época más difícil sin duda fue durante la Segunda Guerra Mundial. Las leyes raciales del régimen fascista no le permitían ejercer su profesión, de manera que, casi sin dinero y jugándose la vida, montó un laboratorio clandestino en el dormitorio de su casa de Turín, en el que avanzó en el conocimiento del sistema nervioso en líneas de investigación abiertas años atrás por Ramón y Cajal. Trabajaba con embriones de pollo porque eran baratos y fáciles de conseguir y tuvo que fabricarse algunos de los instrumentos. Los bombardeos nocturnos le obligaron a trasladar el laboratorio a una pequeña casa en el campo donde la familia llegó a comerse los huevos después de realizar las investigaciones e incluso llegaron a falsificar los documentos de identidad para seguir vivos, pero nada la hizo desistir de su empeño.

Después vinieron años de plenitud y de reconocimiento gracias a la constancia del día a día, el trabajo en equipo y la fe inquebrantable en ella misma, hasta llegar a la nota final, el más difícil todavía de esta valerosa mujer; la demostración de su capacidad profesional más allá de los 70 años.

Rita Levi ha demostrado que no importa la edad, ni las etiquetas, ni las circunstancias, porque todo es posible cuando se está lleno de vida, de ilusión, de ideas y de esperanza.